

Pueblo sin límites
Evolución de Ojuelos de Jalisco (1570-1874);
un enfoque multidisciplinario.

José Antonio Medina Romo
Jose..medina2159@alumnos.udg.mx

Introducción

De la nada, a Ojuelos de Jalisco lo engendró una tragedia, una matanza, un latrocinio. Se inauguró sobre la sangre mezclada de guachichiles y españoles. Los unos defendiendo el paisaje y los otros, la plata. De los chichimecas, los guachichiles eran aguerridos, belicosos y nómadas. De los españoles, los castellanos, eran osados, ambiciosos y aventureros. Ojuelos, San José de los Ojuelos, es hijo de la ruta a Zacatecas, del Camino de la Plata, de aquel lejano en el tiempo, Camino Real de Tierra Adentro. Su nacimiento, la construcción del presidio, fue la consecuencia natural de aquel coito de sangre. La noticia más antigua “de la hacienda que llaman los Ojuelos” es probablemente la consignada por el padre Cavo, en los anales de 1554, cuando los reales de minas al norte de la Nueva España, descubiertos en 1546, encendieron los caminos. En esos años nuestra región de estudio aparece por vez primera en las crónicas. Maxorro, un jefe chichimeca y la hacienda de los Ojuelos son protagonistas en la narración de uno de los muchos ataques de los indios a las caravanas de españoles camino de Zacatecas, durante la Guerra Chichimeca (Cavo, 1836).

Ojuelos empezó su existencia, aunque no ha quedado historia registrada, como un sitio de reposta en donde había abundantes ojos de agua, sobre el camino de la plata establecido por las caravanas, en los primeros años de la conquista y la colonización temprana.

La construcción del presidio junto a las ventas, protegió a estas caravanas durante los últimos treinta años de la guerra chichimeca. La estancia ganadera construida sobre los adobes del presidio vivió merced a los yacimientos mineros en las cercanías y por el camino de la plata. La hacienda y su capilla edificadas sobre la primitiva estancia dieron presencia y prestigio a sus poseedores. La negra noche que la envolvió en medio de una gran epidemia de tabardillo y el embargo impuesto por la Iglesia, la puso al borde de la extinción. La hacienda renació de sus cenizas y formó parte de uno de los mayorazgos más longevos de la época colonial. Una población pujante se defendió ferozmente durante la Guerra de Independencia, en escaramuzas durante las luchas intestinas y en las intervenciones extranjeras hasta la paz porfiriana. Al contemplar solo dos imágenes; la de aquellos ojos de agua dulce existentes a mediados del siglo XVI y la de ese

hermoso pueblo de cantera blanca en 1874, nadie podría imaginar la tenacidad de su devenir histórico.

El objeto principal de este trabajo es responder a la pregunta; ¿Cómo fue que un presidio defensivo en el Camino de la Plata construido en 1570, durante la Guerra Chichimeca, logró prevalecer y evolucionar hasta convertirse en municipalidad en 1874?

A partir del análisis histórico y a través de distintos enfoques multidisciplinarios se pretende demostrar que la génesis, supervivencia y evolución de Ojuelos de Jalisco, dentro de la temporalidad descrita, se debió principalmente a las estructuras fundamentales de parentesco en los diversos estratos sociales, explícitas o subyacentes, que respondieron a cuatro factores sustantivos: Paisaje, territorialidad y regionalización; a las redes de poder político y económico; a los cambios demográficos ocurridos por cambios climáticos, epidemias,

enfermedades, natalidad y mortandad y por último a la influencia de sucesos políticos y sociales exógenos o extraterritoriales.

La respuesta a la pregunta y la demostración de la hipótesis planteada supone reconstruir la memoria histórica de esta región, memoria depositada en gran medida en los archivos de diversas instituciones y en investigaciones hechas por diversos autores. Esta memoria recuperada, como el ángel de la historia, citando a Walter Benjamin, la veremos no como una cadena de eventos sino como los registros de una gran catástrofe que acumula ruinas y que sin querer reconstruirlas o despertar a los muertos, el viento que a ese hipotético ángel le impide cerrar sus alas, nos arroja hacia el futuro, reconociendo que las victorias son en realidad una gran derrota. (Sanchez Sanz & Piedras Monroy, 2011), (Sandoval Vargas, 2024).

El desarrollo del presente trabajo se enfrenta a dos retos torales. El primero tiene que ver con la extensión temporal que cubre la investigación, es decir 304 años desde 1570 hasta 1874, lo que envuelve al fenómeno total en un proceso histórico de larga duración (Braudel, 2024). El segundo radica en la identificación de los eventos sincrónicos más relevantes que maximicen la nitidez en el análisis en tanto permitan establecer las relaciones diacrónicas en el proceso total dentro de la temporalidad estudiada. Ojuelos como espacio simbólico nació con la construcción del presidio en 1570, lo que marcó el inicio de su evolución y la aparición, en ese espacio, de las proto estructuras que se crearon alrededor, como producto de un fenómeno que aquí justificaremos como disgenesia, es decir un origen problemático y en última instancia: traumático. En el otro extremo de la temporalidad escogida está otro nacimiento: la salida desde un sistema

económico y social enmarcado dentro del capitalismo agrario que conservaba rasgos semi feudales con grandes desigualdades, característicos de una hacienda del siglo XIX, hasta la conformación de un gobierno institucional integrado por un presidente y sus municipios. No obstante, los administradores y exadministradores de la hacienda, a través del gobierno municipal, ejercieron el poder político durante las siguientes cinco décadas, y su influencia llegó a su fin al terminar el porfiriato y con la ascensión de Álvaro Obregón a la presidencia de la república. La constitución de Ojuelos como municipio del estado de Jalisco en el año de 1874, marcaría simbólicamente el inicio de otro proceso histórico de larga duración que sale fuera del objeto de este estudio.

En términos de espacialidad, la presente investigación seguirá las dimensiones territoriales que económica, política y culturalmente, fijando como epicentro la

población de Ojuelos, tomó la región histórica en su metamorfosis a lo largo de la temporalidad definida.

Una reflexión sobre teoría de la historia y sobre la finalidad de este trabajo.

Los términos teoría de la historia y filosofía de la historia han sido ocasión de debate entre los historiadores, pero coinciden en que ambos están dentro de los terrenos de la Filosofía. Dentro de estos conceptos se desprenden dos formas de acercarnos al pasado; la *historia res gestae* o el devenir de los acontecimientos (la realidad histórica) y la *historia rerum gestarum*, el estudio del pasado o lo que se afirma sobre el pasado y que se refiere a los relatos que se narran sobre este devenir (Paul, 2016, pág. 30) (Hegel, 2010, pág. 455). Estas dos formas que en Hegel encontramos bajo los conceptos de espíritu objetivo y espíritu subjetivo, serían las dos caras de una misma moneda, pero eso no está claro de antemano, dice Paul, porque

solamente en el transcurso de la historia, a través de dolorosos descubrimientos, la humanidad adquiere el conocimiento de la realidad y con ello, de sí misma. Así, siguiendo a Hegel, el fin de la historia es el autoconocimiento perfecto o la identificación completa del espíritu objetivo y el subjetivo, una idea abstracta que tuvo gran influencia en los pensadores del siglo XIX. (Hegel, 2010, págs. 438-442)

A decir de muchos autores, la historia tiene como finalidad comprender el pasado humano para contextualizar y comprender mejor el presente, así como para informar decisiones futuras. Agregan que la historia nos permite conocer cómo han evolucionado las sociedades, las culturas, las ideas y los eventos a lo largo del tiempo. ¿Para qué comprender el pasado? ¿Para qué comprender mejor el presente? y en última instancia: ¿Qué significa informar decisiones futuras?

Las respuestas a estas y otras preguntas depende de la interpretación no solo de quien hace la investigación sino también de los lectores del documento. Esto nos regresa, como bien apunta Herman Paul, a que “...los argumentos narrativos resultan servir a un programa ‘práctico’ basado en el punto de vista ‘especulativo’ de que la realidad está carente de significado a no ser que los individuos proyecten sus propios significados sobre ella (Paul, 2016, pág. 42).”

Otro eje a considerar es el trazo entre lo ontológico y lo epistemológico (Guzmán López, 2018), porque mientras a lo segundo lo podemos identificar con el espíritu objetivo de Hegel, lo primero tendría que ver más con el espíritu subjetivo o especulativo.

Para la mayoría de los teóricos, un nuevo concepto de teoría de la historia expresa el abandono de la dicotomía entre estos dos enfoques, objetivo y especulativo, y esta nueva tradición tiene en realidad varios

núcleos que permite que quepan los estudiosos centrados en el pensamiento histórico y los teóricos que reflexionan sobre la naturaleza de la realidad histórica. Esos centros están unidos, siguiendo a Paul, como los dos focos de una elipse, de tal manera que, aunque se tengan dos objetos de estudio diferentes, éstos no se pueden separar (Paul, 2016, pág. 45). En ese sentido, en lo que se refiere a enfoques y métodos, la teoría de la historia, se ha convertido en un campo más ecléctico, motivo adicional para concebirla como una tradición de pensamiento viva y en constante evolución.

En ese segundo foco, el especulativo, el que pertenece a la *historia rerum gestarum*, podemos alojar esa “sensación histórica” de Huizinga o bien aquella “experiencia histórica sublime” de Ankersmit: las vivencias, las percepciones casi extáticas, la esencia de las cosas, las sensaciones profundas en el disfrute más puro del arte, tienen que ver en cómo nos

acercamos al pasado. “Cómo nos sentimos sobre el pasado no es menos importante que lo que sabemos sobre él, probablemente incluso lo es más (Ankersmit, 2005, pág. 10)”.

¿Qué es el pasado? Al pasar frente a la parroquia de San José camino a la entrada de la Casa Grande, al visitar la disposición atrial de sus habitaciones, al distinguir la cocina de los corrales, al mirar sus techos y caminar sobre el piso reconstruido a mediados del siglo XIX, no puedo dejar de preguntarme como habría sido embellecida la hacienda, en 1727, para la boda de esa jovencita de dieciséis años que era doña Josefa García de Roxas con el joven de dieciocho, don Francisco Xavier Rincón Gallardo, heredero, aunque temporalmente despojado, del mayorazgo. Imagino como habrían lucido los distinguidos invitados que, en 1740, se hospedaron en las habitaciones destinadas a los huéspedes atrás de la Casa Grande y cómo serían los carruajes en los que

llegaron para asistir a la boda de doña Francisca con el caballero Felipe de Eguiara y Eguren, hermano menor de Juan José Eguiara el ilustrado rector de la Real y Pontificia Universidad de México. O cómo habrían adornado la capilla de la hacienda cuando monseñor fray Manuel de Mimbela y Morlans, obispo de Guadalajara, ofició en 1716, la boda de doña Ignacia García de Roxas con don Pedro de Garay, estando en su “actual y general visita”. Eso constituye en cierto modo, de acuerdo a Paul, una sensación histórica. Tampoco puedo dejar de sentir que, a unos cuantos metros de la Casa Grande, en 1554, hubo aquella cruel masacre que los indios guachichiles, encabezados por el indio Maxorro, infligieron a una caravana de treinta carretas que se dirigía a Zacatecas.

Aunque la hipótesis primaria de este trabajo es definitivamente “objetiva”, positivista o en el peor de los casos “constructivista”, es muy difícil tener un

acercamiento al pasado que no tome en cuenta esa “sensación histórica” de la que habla Huizinga, o esa otra “experiencia histórica sublime” en la narrativa de Frank Ankersmit.

Johan Huizinga (1872-1945) acuñó el término “sensación histórica” y lo definió, en 1920, como “el contacto inmediato con el pasado, una sensación tan profunda como el disfrute más puro del arte, una percepción casi extática de desprendimiento de sí mismo, de fluir hacia el mundo que me rodea, tocando la esencia de las cosas, sintiendo la Verdad a través de la historia.” (Huizinga, 1948, pág. 566). Es cierto que eso tiene poco o nada que ver con la profesión del historiador porque produce muy poco o ningún conocimiento histórico ni tampoco un conocimiento privilegiado y solo estimula la pasión por el pasado y el amor por la investigación histórica.

Basado en lo expresado por Johan Huizinga, Frank Ankersmit propone lo que

denomina la “experiencia histórica sublime”, a partir de la cual se problematiza la relación que puede tener la experiencia histórica con el conocimiento histórico, señalando que es posible experimentar el pasado a partir de un halo que ciertos objetos poseen y que nos transmiten la vivencia del pasado al que pertenecen, pero no mediante la operación reflexiva con que el historiador hace frente a la fuente histórica sino de una manera inmediata e irreflexiva, emocional.

Los historiadores no poseen métodos ni técnicas infalibles que les permitan descubrir la esencia del pasado, sin embargo, examinaremos lenguajes, discursos, experiencias y memorias, abordando no solo lo que sabemos del pasado sino cómo nos sentimos ante ese pasado. Buscaremos situacionalmente sistematizar el conocimiento histórico, de acuerdo a lo expresado por Herman Paul, en cinco dimensiones: epistémica, moral, política, estética y material (Paul, 2016,

pág. 73); de tal manera que no solo podremos conocerlo y comprenderlo al escribirlo, sino que servirá al mismo tiempo a varios propósitos, entre otros, en términos materiales, saber qué es lo que hacemos con el pasado y que influencia tiene en nosotros ese pasado.

Evaluablemos, de acuerdo a Mark Bevir, los argumentos históricos en términos de exactitud, amplitud, coherencia, originalidad, fecundidad y transparencia (Bevir, 1999, pág. 103), pero en cuanto a lo expresado por Polibio respecto a la naturaleza pragmática de la historia y de lo apodíctico de sus fuentes e investigaciones (Polibio, 1982, págs. 521-526), menos que eso, cuando exista erosión o inexistencia de información documental, habrá que decir que tendremos eventualmente un desplazamiento desde la verdad a la verosimilitud o a la afirmación justificada. En fin, que la investigación histórica y la conversación con el pasado debe considerar un equilibrio establecido a

partir de la ética profesional y será importante privilegiar tres exigencias éticas: que la relación con las fuentes sea exclusivamente epistémica, que el historiador sea consciente de estar imbuido de orientaciones morales, políticas, religiosas o económicas, como cualquier otra persona; y por último que, para contrarrestar esas orientaciones, sea la relación epistémica la decisiva en la investigación (Paul, 2016, pág. 20).

Esta es una de las finalidades de este trabajo: reflexionar sobre la disgenesia y la evolución de Ojuelos de Jalisco, de manera que se puedan generar y comunicar experiencias subjetivas desde una teoría bifocal de la historia porque, en última instancia, lo que se afirma sobre el pasado deriva de la admiración, la zozobra, la fascinación o el estudio del tiempo presente. La otra finalidad, una más apegada al concepto de *historia res gestae*, se basa en que la evolución histórica de Ojuelos de Jalisco es un fenómeno que

escapa a lo observado normalmente para poblaciones similares en los mismos espacios y temporalidades en el México central. Conocer la naturaleza de esta evolución, sus causas y consecuencias, permitirá una mejor comprensión de su historia. La explicación de causalidades y accidentalidades en el devenir histórico de Ojuelos, usando el esquema y las metodologías propuestas, permitirá iluminar zonas oscuras visibilizando las relaciones familiares, económicas y de poder que le dieron origen y permitieron su desarrollo. Este trabajo cobra relevancia por no existir trabajos de este tipo sobre el tema específico de Ojuelos de Jalisco contribuyendo a la historiografía existente.

Estado de la cuestión.

Los trabajos hechos con anterioridad sobre la historia de Ojuelos de Jalisco no han sido numerosos. Uno de ellos recoge los acontecimientos relevantes de la región (Ibarra Alcalá, 1978) con algunos de sus

personajes. Otro estudio con énfasis en la significación social y económica de la Hacienda de Santa Elena de Ojuelos ha sido en principio una tesis de licenciatura y luego aparece como apartado en diferentes trabajos como parte de estudios coordinados en áreas de historia, espacio y sociedad (Serna, 2011). En este trabajo Serna describe y analiza con detalle, en el período entre 1862 y 1892, los medios y modos de producción de la hacienda, una breve historia de sus antecedentes inmediatos y los estratos sociales derivados de las diferentes funciones realizadas por los empleados en la misma (2011). Cabe destacar que este trabajo fue el resultado del rescate, restauración y clasificación del Archivo Histórico de la Hacienda de Santa Elena de Ojuelos y Anexas que se conserva en el archivo municipal de Ojuelos de Jalisco.

La familia García de Roxas primero y la familia Rincón Gallardo después, han sido fundamentales en la conformación y

evolución de Ojuelos. Aurelio de los Reyes, como descendiente directo de los primeros, se ha ocupado de documentar la historia familiar en general y en forma específica su influencia en Ojuelos para el período desde 1696 hasta 1770 (De los Reyes, 2002). El estudio de la genealogía, la historia familiar, la evolución espacial, el desarrollo económico, las redes de poder y la vida cotidiana de la familia Rincón Gallardo desde el mayorazgo de Ciénega de Mata, su centro, es fundamental para entender a sus periferias entre las cuales se encontró Ojuelos, en buena parte de la temporalidad estudiada; como estancia, como hacienda y como villa (Alcaide Aguilar, 2004) (Gómez Serrano 1998) (Gómez Serrano 2006).

La construcción del presidio en Ojuelos en 1570 y su desaparición alrededor de 1600, es producto de la Guerra Chichimeca que, como proceso histórico, ha sido bien estudiado (Powell 1977) aunque poco valorado en el contexto de la historia de

México. Este conflicto ofrece aspectos interesantes desde el punto de vista bélico y estratégico a pesar de las asimetrías entre los beligerantes y el tema ha sido revisado recientemente (Arregui Ayuso, 2021). Publicaciones hechas por Alberto Carrillo Cázares del Colegio de Michoacán sobre la guerra justa en el siglo XVI y el paleografiado del Manuscrito de París, cuya autoría es de fray Guillermo de Santa María, fraile agustino, además de ofrecer una perspectiva particular de la Guerra Chichimeca, describen etnográficamente aspectos relevantes sobre la parcialidad conocida como los indios guachichiles habitantes de la región (Santa María, 1999). La noción de chichimeca que sirvió a los conquistadores y a los colonos para separar a los indios “aceptables” de los “execrables” y que prevalece en la historiografía de la Guerra Chichimeca ha sido cuestionada duramente en múltiples trabajos dentro del Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca, así

como lo afirma Pedro Tomé “...la indiscriminada reiteración acrítica de las descripciones ideologizadas de la naturaleza realizadas en el siglo XVI siguen definiendo hoy día, y posiblemente en el futuro, las características atribuidas a la Gran Chichimeca.” (Tomé Martín, 2017)

En los últimos años diversos autores abordan a la Guerra Chichimeca, la frontera norte novohispana en el siglo XVI y al presidio de Ojuelos ofreciendo explicaciones interesantes desde ángulos diferentes. Abordan al Mapa de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas, con un detallado análisis codicológico previo (Puig Carrasco, Análisis codicológico del Mapa de la Relación Geográfica de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas., 2018), como un códice virreinal de donde se obtiene información que confirma los relatos de la época referentes a la construcción de los presidios y al avance misionero de la

época. (Puig Carrasco, La Gran Chichimeca: una frontera inestable para Nueva España., 2020) (Puig Carrasco, La Frontera Chichimeca a través del Mapa en la relación geográfica de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas., 2018). Las formas de apropiación del territorio a través de los presidios en el Camino de la Plata tienen que ver con la época y sus explicaciones se derivan de un estudio pormenorizado de la arqueología del paisaje (Puig Carrasco & Díaz-Sánchez, Depoblados y fuertes: el presidio de Ojuelos (Ojuelos de Jalisco, Mexico) y su dominio desde la Arqueología del Paisaje., 2023). La diversidad de formas e intenciones que siguió la construcción de presidios en la Gran Chichimeca y más al norte novohispano, en el llamado septentrión, incluye los presidios previrreinales, los religiosos, los defensivos y los militares; sin embargo, todos tienen que ver con las rutas establecidas para el comercio, con los lugares establecidos

para pernocta de arrieros y caravanas y con los lugares preferidos por los indios para realizar sus ataques (Arnal Simón, 1986).

Un enfoque interesante de la Guerra Chichimeca es el análisis belicista-militar desagregándolo de la concepción puramente delictiva y de venganza de los rebeldes chichimecas; esto tiene que ver con la gran efectividad de las formas de resistencia armada de las distintas parcialidades que habitaban en la región obligando a los invasores a adoptar formas distintas a lo militar, maneras que difirieron a las usadas por los castellanos hasta la Guerra del Mixtón (Arregui Ayuso, 2021).

Dentro del fenómeno llamado la Guerra Chichimeca subyacen cinco elementos sustantivos: la dimensión militar y belicista, la dimensión moral sobre la justeza de la guerra, la apropiación del territorio, las repercusiones económicas y la conquista espiritual de los pueblos llamados bárbaros. Estos elementos no son

fácilmente abordables en su conjunto y es complejo dilucidar los efectos cruzados que tales factores tienen entre sí. Si bien no existe una obra integradora, las obras publicadas contienen tratados completos de uno o más de los elementos mencionados.

La historiografía sobre los chichimecas sigue siendo escasa y en algunos casos poco esclarecedora de una realidad que, desde las diversas disciplinas que la han abordado, no alcanza a integrar una visión sobre lo que la dinámica de esos grupos, sus formas culturales y, en el mejor de los casos por la

posibilidad de las fuentes, explicar la reabsorción cultural que vivieron tanto entre españoles como indígenas. (Román Gutiérrez, 2000)

La decisión tomada por los castellanos para lograr la paz basada en la negociación, la integración de diferentes parcialidades, la evangelización y las dádivas en vestidos y alimentos fue generada por los debates sobre la justeza de la guerra en las últimas dos décadas del siglo XVI (Carrillo Cázares, 2000).

Aproximación teórica metodológica.

La investigación privilegiará a un enfoque estructural con perspectiva de tiempo de larga data sobre la narrativa puramente evenemencial¹, planteando nueve

¹ La historia evenemencial se refiere al enfoque historiográfico que se centra principalmente en los eventos y acciones concretas que ocurren en el pasado. Este enfoque tiende a priorizar la

narración de eventos significativos, como batallas, tratados, revoluciones, y otros momentos destacados, sin profundizar demasiado en las causas subyacentes o en las

acontecimientos relevantes como referencia, pero sustentándolos sobre acontecimientos generados por estructuras subyacentes que vendrán antes y después de cada acontecimiento y que subsistan a través de la temporalidad escogida. Para estos fines hemos escogido estos nueve acontecimientos sincrónicos usando seis criterios para juzgar su relevancia. Estos criterios son: si el acontecimiento tiene impacto a largo plazo, si representa un cambio o ruptura, si es representativo, si ha estado dentro de controversia o debate, si tiene repercusiones y, por último, si tal acontecimiento está insertado en el imaginario o en la memoria colectiva de Ojuelos. Marc Bloch, aunque criticó el enfoque evenemencial por ser demasiado simplista, reconoció su importancia para comprender los hechos históricos básicos.

El río de las épocas corre sin interrupción. Sin embargo, ahí también debe practicar algunos cortes nuestro análisis. Porque la naturaleza de nuestro entendimiento no nos permite captar ni el más continuo de los movimientos, si no lo dividimos por señales. A lo largo del tiempo ¿cómo establecer las de la historia? En cierto sentido siempre serán arbitrarias; no obstante, lo importante es que coincidan con los principales puntos de inflexión de cambio

consecuencias a largo plazo. Es un enfoque más tradicional de la historiografía, que se

centra en relatar los hechos tal como ocurrieron, sin una interpretación exhaustiva.

perpetuo. (Bloch, 2014, pág. pos 3130).

Sin embargo, Bloch abogaba por un enfoque más completo que también tuviera en cuenta las estructuras sociales, económicas y culturales.

Acontecimientos relevantes.

Durante la segunda mitad del siglo XVI Ojuelos nació en medio de la Guerra Chichimeca, con la construcción del presidio, atravesó la etapa virreinal y la Guerra de Independencia, etapas que marcaron profundamente a la región. Analizando la temporalidad desde 1570 hasta 1874 podemos identificar nueve acontecimientos importantes que, si bien hemos establecido que la presente investigación no se enfocará en una narrativa evenemencial, si constituyen puntos de inflexión relevantes.

Estos acontecimientos escogidos de acuerdo a su importancia son los siguientes:

1. El ataque del indio Maxorro a las caravanas de castellanos en el Camino de la Plata en 1554.
2. La construcción del presidio en 1570.
3. Las mercedes de tierra a Diego Gómez Portugal, los hermanos Pedro y Esteban de Anda Altamirano y la merced otorgada a Juan Montañés, entre 1580 y 1630.
4. El establecimiento de la hacienda de San José de los Ojuelos por José García de Roxas en 1696.
5. El embargo de la hacienda por el Real y Apostólico Consejo de la Santa Cruzada, entre 1642 y 1670.
6. Valuación, pregón y adjudicación de la hacienda al mayorazgo Rincón Gallardo en 1770.
7. Conformación del curato de San José de los Ojuelos en 1802.
8. Disolución del latifundio Rincón Gallardo en 1862.

9. Constitución de Ojuelos como municipio del Estado de Jalisco en 1874.

Los criterios para juzgar la relevancia de estos acontecimientos, aunque son subjetivos, en su conjunto constituyen un útil marco de referencia. La construcción del presidio y la constitución de Ojuelos como municipio son los acontecimientos que, de acuerdo a estos criterios tendrían una mayor calificación y no es fortuito que sean los que marcan la temporalidad de la investigación.

Recuperación de la memoria y la escritura de la historia.

El conocimiento de la historia de Ojuelos es la materia prima para el análisis, la explicación y la comprensión cabal de las etapas evolutivas y las estructuras fundamentales desde las cuales obtendremos las respuestas que buscamos.

Por esta razón, la construcción y la reconstrucción de la memoria histórica del pueblo y su región se constituyen en los cimientos de la investigación tomando en cuenta que existen extensas lagunas de oscuridad que necesitan ser iluminadas o en cierto sentido, restauradas, para integrar a la historia que no se había escrito, que estaba en la memoria enterrada en los archivos, para que el *pharmakon* (remedio) a través de los *grammata* (caracteres), la historia escrita, sustituya al *ars memoriae*, esa memoria que se erige como hazaña (Ricoeur, 2019)². La Historia de Ojuelos corre por un camino diferente que empezó a recorrerse antes y que su tramo final se hará en paralelo a este trabajo. Baste decir que su construcción implica desde una extensa búsqueda y consulta en archivos, bibliotecas y repositorios hasta la escritura de una

² Ricoeur hace referencia a la última parte del Diálogo de Fedro escrito por Platón en donde explica el mito de la invención de la escritura.

historia que, aunque no es exhaustiva, será suficiente.

Historia res gestae – objetiva – epistemológica.

Una primera aproximación es exponer las etapas, las épocas y las influencias por las que atravesó Ojuelos entre 1570 y 1874, que nació durante la Guerra Chichimeca, atravesó la etapa virreinal y se adentró al México Independiente hasta constituirse como municipio durante el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, poco antes de que iniciara el porfiriato. Dentro del período estudiado podemos distinguir nítidamente cuatro temporalidades que llamaremos arbitrariamente “épocas”.

La primera época es la de los primeros colonizadores que recibieron mercedes de tierra, principalmente otorgadas a miembros de las familias fundadoras de Santa María de los Lagos y a mineros avecindados en el Real de Minas de Sierra de Pinos. Algunos de ellos también eran

agricultores y ganaderos que se ostentaban como capitanes de frontera y que conducían ganado mayor y menor desde sus propiedades hasta la frontera norte. Entre los que recibieron mercedes en la región, podemos contar a Pedro Mateos de Ortega, Diego Gómez Portugal, Juan Montañés Vicente, Juan Rangel y Esteban de Anda Altamirano (Alcaide Aguilar, 2004, págs. 268-280) (Calvo, 1989, págs. 103-119). La segunda época corresponde al acaparamiento de tierras hecha por el capitán Agustín Rincón de Ortega que aglutinó una enorme cantidad de tierras a través de compra, remates, apropiación de tierras realengas y por coacción a sus colindantes. Sus herederos, sus hermanos Pedro y Juan Rincón de Ortega mantuvieron e incrementaron marginalmente sus dominios.

La tercera época inició cuando por permuta³ de ciertas propiedades con los Rincón de Ortega, José García de Roxas se hace con dos sitios de ganado mayor en el Fuerte de los Ojuelos. En 1696, por una composición de tierras sancionada por Francisco Feijoo y Centella⁴, presidente de la Audiencia de Guadalajara, funda lo que se constituiría como la Hacienda de San José de los Ojuelos. El dominio de los García de Roxas se prolongará por tres generaciones hasta que la hacienda es embargada⁵ por el Real y Apostólico Consejo de la Santa Cruzada por no haber

pagado un cuantioso préstamo⁶ otorgado por el convento de Santa María de Gracia en Guadalajara al doctor y maestro don Jacinto García de Roxas el heredero. Hacia 1770, José Antonio Anastasio Rincón Gallardo y García de Roxas adquiere de la iglesia, por remate, la hacienda de Ojuelos y con esto inicia la época durante la cual, por cuatro generaciones y más de 150 años, la hacienda pertenecerá a los Rincón Gallardo.⁷

Desde el punto de vista político, económico y religioso Ojuelos recibió la influencia de Sierra de Pinos y de Ciénega

³ AFRG, Documentos en el Archivo (relativos a la hacienda de Ojuelos). "Posesión de dichas tierras que tomó el capitán don Nicolás Gallardo, tutor y administrador de la persona y bienes de su hijo don José Rincón Gallardo quien, sin facultad legítima, cambió el citado terreno a don José García de Rojas, por un sitio y ocho caballerías que nombran..." Copia digital proporcionada por Felipe Reyes Romo el 24 de diciembre de 2022.

⁴ Archivo de Instrumentos Públicos de Guadalajara, Tierras y Aguas, libro 3, 1694-1697. Imágenes 21 a 30 en <https://www.familysearch.org/ark:/61903/3:1:3Q9M-CSDL-DBKD>, "...un sitio de ganado mayor nombrado el fuerte de los Ojuelos y a sus linderos un sitio de venta y una caballería de tierra en la jurisdicción de Sierra de Pinos y así mismo otro sitio de ganado mayor en la [jurisdicción] de lagos como se va de la villa de

San Phelipe al dicho fuerte de los Ojuelos a mano derecha y los demás recaudos presentados por donde consta haber [...] en dichos sitios y tierras dicho Joseph García de Roxas."

⁵ AHAG Secc. Gobierno, Serie Parroquias, Ojuelos 1754-1849. Caja 1, Exp. 13.. Testimonio de la cuenta y relación jurada que dicho Don Christóbal Delgadillo del tiempo que hizo la entrega de la Hacienda de Ojuelos. Año de 1754.

⁶ ARPPG, Protocolos Notariales, Alejo Santa María Maraver, 1730-1754, Vol. 5. 1741. Folios 295-311.

⁷ AHAG Secc. Gobierno, Serie Parroquias, Ojuelos 1754-1849. Caja 1, Exp. 14. Cuaderno en que se contienen las cuentas del concurso, año de 1768. Remate de la Hacienda de Ojuelos. Cuaderno 51.

de Mata que, en diversos períodos se constituyeron como los centros alrededor de los cuales giró la región y la hacienda con importancia cada vez mayor, era una periferia.

Bajo esta amplia perspectiva podremos empezar a elaborar acerca de las estructuras subyacentes tanto de parentesco como de poder que ejercieron su influencia en la cambiante región que evolucionó territorialmente en función de la naturaleza de estas mismas estructuras.

Una vez planteadas las estructuras envolventes, abriremos paso a las metodologías estructuralistas que, desde la Historia Regional, la Historia Demográfica, la Historia Económica, la Historia Cultural, la Geografía Histórica, la Arqueología del Paisaje, la Antropología Estructural, la Civilización Material y la Metodología de Redes, bajo un enfoque de tiempo de larga data, nos permitan encontrar espacios para el análisis.

Historia rerum gestarum – subjetiva – ontológica.

En otro sentido, nos serviremos de otros enfoques postestructuralistas que nos ayuden a profundizar en el análisis tales como el de deconstrucción, postulado por Derrida, como un enfoque crítico que desafía las dicotomías y las jerarquías binarias para revelar la complejidad y la multiplicidad de significados en el lenguaje y en el discurso. Buscaremos complementariedad en los binarios ausencia/presencia y resolución de las contradicciones o aporías de tal manera que la narrativa deconstruida nos permita explicar y comprender mejor el pasado. Nos valdremos del pensamiento de Michel Foucault para intentar un análisis detallado de las prácticas y discursos marginales, olvidados o excluidos que han sido suprimidos por las narrativas dominantes de la historia esperando que al poner de relieve estos elementos marginales, la

genealogía revele las tensiones y contradicciones dentro de las estructuras de poder y conocimiento establecidas. Finalmente, usaremos de la Antropología y de la Teoría del Psicoanálisis de Carl Jung para explicarnos los mitos y narrativas introyectadas en el imaginario colectivo del pueblo de Ojuelos.

REFERENCIAS

- Alcaide Aguilar, J. F. (2004). *La Hacienda de Ciénega de Mata de los Rincón Gallardo: un modelo excepcional de latifundio novohispano durante los siglos XVII y XVIII*. Guadalajara: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, Universidad de Sevilla. Centro Universitario de los Lagos, Universidad de
- Guadalajara. Ankersmit, F. (2005). *Sublime Historical Experience*. Stanford: Stanford University Press.
- Arnal Simón, L. (1986). *El presidio en México, en el siglo XVI, como origen de villas*. México: Tesis para obtener el grado de doctor en Arquitectura por la UNAM.
- Arregui Ayuso, A. (2021). *La Guerra Chichimeca: paradigma de un nuevo belicismo. Tesis doctoral*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Bevir, M. (1999). *The Logic of the History of Ideas*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bloch, M. (2014). *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México: Fondo de Cultura Económica, Edición electrónica.
- Braudel, F. (2024). *Las Ambiciones de la Historia*. Barcelona: Crítica.
- Calvo, T. (1989). *La Nueva Galicia en los siglos XVI y XVII*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos CEMCA.
- Carrillo Cázares, A. (2000). *El debate sobre la Guerra Chichimeca, 1532-1585*. Zamora: El Colegio de Michoacán; El Colegio de San Luis.
- Cavo, A. (1836). *Los Tres Siglos de México*. México: Luis Abadiano Impresor.

De los Reyes, A. (2002). *¿No queda huella ni memoria? Semblanza iconográfica de una familia.*

México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, El Colegio de México.

Gómez Serrano, J. (1998). *Ciénega de Mata: desarrollo y ocaso de la propiedad vinculada en*

México. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, El Colegio de Jalisco.

Gómez Serrano, J. (2000). *Haciendas y Ranchos de Aguascalientes: estudio regional sobre la*

tenencia de la tierra y el desarrollo agrícola en el siglo XIX. Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Gómez Serrano, J. (2006). *Un Mayorazgo sin fundación: la familia Rincón Gallardo y su*

latifundio de Ciénega de Mata. 1593-1740. Aguascalientes: Instituto Cultural de Aguascalientes.

Guzmán López, M. A. (2018). La noción de la experiencia histórica de Frank Ankersmit: una

alternativa para pensar la historia desde el umbral del concepto. En M. H. Fuentes, & e. al., *Más allá de lo disciplinario: enfoques teóricos, historiográficos y metodológicos para el estudio del pasado.* (págs. 127-144). Guanajuato: Universidad de Guanajuato.

Hegel, F. (2010). *Lecciones de la filosofía de la historia, Trad. J M Quintanar.* Madrid: Editorial

Gredos.

Huizinga, J. (1948). *Verzamelden Werken.* Haarlem: H.D. Tjeenk Willink & Zoon.

Ibarra Alcalá, J. (1978). *Monografía sobre Ojuelos de Jalisco.* Ojuelos de Jalisco: Sin publicar.

Lévi-Strauss, C. (1969). *Estructuras Elementales del Parentesco.* Barcelona: Paidós, Ibérica.

Lévi-Strauss, C. (1974). *Antropología Estructural.* Barcelona: Ediciones Paidós.

Paul, H. (2016). *La Llamada del Pasado: claves de la teoría de la historia*. Zaragoza: Instituto Fernando el Católico.

Polibio. (1982). *Historias, Vol II, Libro XII*. Madrid: Editorial Gredos.

Powell, P. W. (1977). *La Guerra Chichimeca (1550-1600), Primera Edición*. México: Fondo de Cultura Económica.

Powell, P. W. (1982). Genesis of the Frontier Presidio in North America. *The Western Historical Quarterly*, 125-141.

Puig Carrasco, A. (2018). Análisis codicológico del Mapa de la Relación Geográfica de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas. En J. L. Juan José Batalla, *Códices y Cultura Indígena en México* (págs. 287-314). Madrid: Distinta Tinta Ediciones.

Puig Carrasco, A. (2018). La Frontera Chichimeca a través del Mapa en la relación geográfica de San Miguel y San Felipe de los Chichimecas. *Memoria del 56° Congreso Internacional de Americanistas*. (págs. 657-670). Madrid: Ediciones Universidad de Salamanca.

Puig Carrasco, A. (2020). La Gran Chichimeca: una frontera inestable para Nueva España. *Cátedra Extraordinaria Complutense de Historia Militar* (págs. 407-434). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

Puig Carrasco, A., & Díaz-Sánchez, C. (sep-dic de 2023). Depoblados y fuertes: el presidio de Ojuelos (Ojuelos de Jalisco, Mexico) y su dominio desde la Arqueología del Paisaje. *Arqueología*, págs. 3-21.

Ricœur, P. (2019). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Editorial Docencia.

Román Gutiérrez, J. F. (2000). Prólogos. En A. Carrillo Cázares, *El Debate sobre la Guerra Chichimeca, 1531-1585* (págs. 21-24). Zamora: El Colegio de Michoacán, El Colegio de San Luis.

Sanchez Sanz, J., & Piedras Monroy, P. (2011). A propósito de Walter Benjamin: nueva traducción y guía de lectura de las “Tesis de filosofía de la historia” . *Duererías. Analecta Philosophiae 2ª época, n° 2, febrero 2011*, 18-30.

Sandoval Vargas, H. M. (2024). Memoria del conversatorio. *Historía, Teoría Crítica y Antagonismo Social*. Zapopan: No publicado.

Santa María, G. d. (1999). *Guerra de los Chichimecas (México 1575 - Zirosto 1580)*. Zamora: El Colegio de Michoacán, Universidad de Guanajuato.

Serna, M. G. (2011). Una hacienda agroganadera a finales del siglo XIX. En T. Calvo, M. Escobedo, & (coordinadores), *Sierra de Pinos en sus horizontes: historia, espacio y sociedad (siglos XVI-XX)* (págs. 125-150). Zacatecas: Taberna Libraria.

Tomé Martín, P. (2017). Los Chichimecas: Encabalgamiento de Imaginarios. En A. F.-P. coordinadores, *Territorio e imaginarios en la Gran Chichimeca* (págs. 27-55). Guadalajara: Seminario Permanente de Estudios de la Gran Chichimeca et. al.